

I

Elementos constitutivos de la escritura

Por Ángel Gálvez Robles
Grafólogo y Perito Calígrafo (España)

Cuando uno se pone a estudiar Grafología podría creer que es algo muy difícil porque, como dicen y es muy cierto, no hay dos escrituras iguales. Pero hay escrituras semejantes como hay personas parecidas y para escribir se usan unos elementos comunes.

Estudiar una casuística posible no nos llevaría a nada definitivo, pero será muy conveniente conocer los aspectos comunes de la expresión gráfica, comenzando por los elementos constitutivos de la escritura, tanto los elementos materiales como los espaciales.

1 - Los elementos materiales.

La escritura está materialmente constituida por las líneas visibles que forman sus letras, de las que unas son *líneas esenciales* porque constituyen su armazón o esqueleto y no pueden faltar para que sea legible; y otras son *líneas accesorias* porque le sirven de revestimiento a la escritura y no son necesarias para su lectura.

Trazos y rasgos de la escritura

Las líneas esenciales se llaman trazos y pueden ser rectos, curvos y mixtos, según sea la línea que los constituye; los trazos curvos son a su vez cóncavos o convexos, según el lugar de su abertura.

Cuando el trazo sigue el movimiento de arriba abajo, suele estar más presionado que el resto de la letra y se llama trazo grueso, magistral o *pleno*, en contraposición a *perfil*, que se traza de abajo arriba y suele ser de línea más fina.

A las líneas accesorias de la escritura (de cada letra o de cada palabra) se les llama rasgos, que pueden ser iniciales (si están al comienzo), finales (si están al final) y de enlace (cuando unen unos elementos gráficos con otros).

Rasgos iniciales y finales

En los rasgos iniciales (llamados también rasgos de ataque) y en los rasgos finales, se producen ciertas anomalías que se apartan de las formas caligráficas conocidas, tanto por la línea que generan como por el punto de inicio o por su terminación. Estos rasgos iniciales y finales admite todas las variaciones de la escritura personal, siendo las más importantes, las que se describen a continuación:

- Por su longitud se clasifican en rasgos breves o de escritura contenida y de rasgos largos o prolongados o de escritura lanzada.
- Por su dirección, estas líneas iniciales y finales son horizontales, descendentes o ascendentes y se llaman de movimiento dextrógiro si se vuelven hacia la derecha y de movimiento sinistrógiro si el movimiento es helicoidal hacia la

izquierda. Cuando la línea se desvía de su recorrido normal de una forma brusca, se produce una torsión gráfica.

- En cuanto a su forma y recorrido, las líneas iniciales y líneas finales se denominan rectas, curvas o en espiral.
- Independientemente de su longitud, en los rasgos iniciales y finales de las letras encontramos a veces uno de estos dos detalles: el *arpón* o punta aguzada y vuelta hacia atrás y el *gancho* o punta encorvada.

Haya o no rasgos iniciales o finales destacables, siempre hay un punto de ataque y una terminación, con una determinada presión de la mano sobre el papel, que determina a veces una de estas figuras:

- En forma de *botón* (que aparece especialmente al principio), si hay una parada del útil de escribir y un engrosamiento de la línea por acumulación de tinta.
- En forma de *maza* (que aparece especialmente al final), si la línea termina bruscamente, con aumento de presión y de calibre.
- Con *punta acerada*, si al final predomina la poca presión del útil que da lugar a una línea que se torna progresivamente fina.

Los rasgos de enlace

Además de las líneas esenciales o *trazos* y de las líneas accesorias o *rasgos* de la escritura, entre los elementos gráficos que la constituyen están los *rasgos de enlace*, que son las líneas que unen los trazos esenciales de cada letra y palabra.

Estos elementos de enlace están por lo tanto en el tramo intermedio de la escritura y contribuyen en gran medida a definir la forma de escribir cada persona y cuyas distintas modalidades se estudian aparte en Grafología.

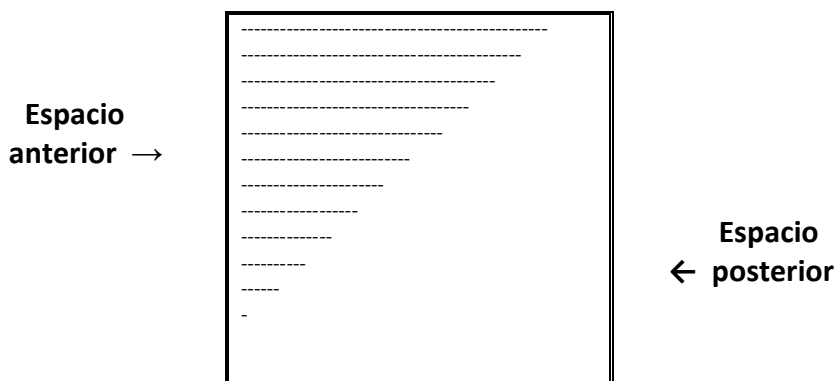
2 - Los elementos espaciales

La escritura, cuyos elementos materiales se han citado, discurre naturalmente sobre líneas y a una velocidad y presión que le imprime el escribiente, mientras va adoptando las formas y dimensiones propias que le caracterizan.

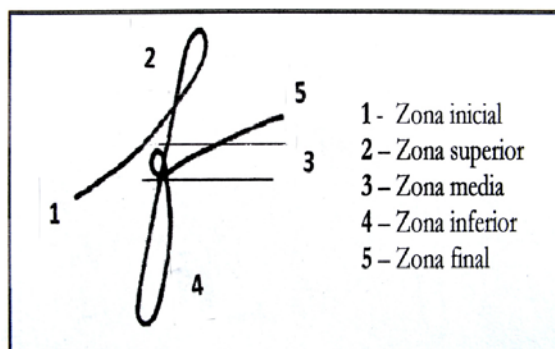
De acuerdo con esta sucesión de signos, la escritura va ocupando espacios distintos de la página, al mismo tiempo que quedan libres otros espacios. A los primeros se les va a llamar *zonas* de ocupación gráfica y a los segundos, espacios intermedios y *márgenes*.

Las zonas de la escritura.

Mientras se va escribiendo, tenemos primeramente en la página el espacio anterior o donde hemos escrito ya; y por delante, el espacio posterior o del que disponemos para seguir escribiendo:



Por el lugar que ocupa la escritura (centro, arriba, abajo, derecha e izquierda), podemos hablar también de cinco zonas espaciales distintas:



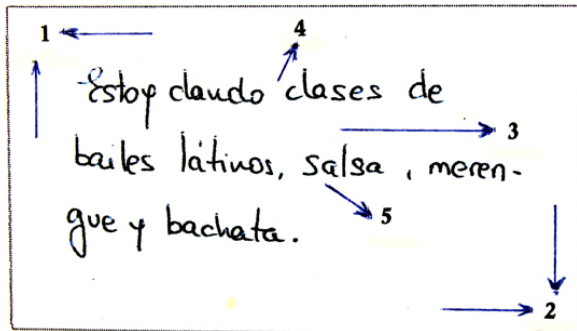
- La zona inicial o espacio donde se comienzan a escribir las letras y que corresponde a sus rasgos iniciales.
- La zona final o espacio donde acaba la escritura de cada palabra o letra, que lo ocupan los rasgos finales.
- La zona media, llamada también cuerpo o caja de la escritura, que corresponde al espacio ocupado por las letras que no sobresalen ni por arriba ni por abajo, que es el que ocupan en exclusiva las vocales y muchas consonantes, la m, n, ñ, c, r, s, v, x.
- La zona superior o espacio ocupado por las prolongaciones o parte superior de las letras b, d, h, k, l, ll, t, medida desde la parte superior de la zona media; esa parte sobresaliente se llama también cresta o *hampa* (voz francesa castellanizada).
- La zona inferior o espacio que ocupan las prolongaciones descendentes de

algunas letras (g, j, p, y, z), que se mide desde la base de la zona media y cuyo tramo descendente se llama también pie o *jamba* (palabra de origen francés).

Los espacios intermedios y los márgenes

Respetando las normas gramaticales y procurando que resulte inteligible un texto manuscrito, se van dejando unos espacios en blanco:

- Espacios en blanco interiores, los que quedan entre las letras de una palabra, entre las mismas palabras y entre unos renglones y otros de la escritura.
- Espacios en blanco exteriores, los que no ocupa en ningún momento el texto manuscrito, es decir, los márgenes.



- 1 - Márgenes superior e izquierdo.
- 2 - Márgenes derecho e inferior.
- 3 - Espacio entre líneas.
- 4 - Espacio entre palabras.
- 5 - Espacio entre letras.

El margen superior y el margen izquierdo están en el espacio anterior de la página, por lo que se pueden llamar márgenes de arranque. Y los márgenes de la derecha y el margen inferior se llaman márgenes de proyección, porque se sitúan en el espacio posterior de la página y van siendo ocupados mientras se escribe.

En cualquier caso, la extensión y regularidad de los cuatro márgenes de un escrito dependen del que se pone a escribir.